

CAPÍTULO VII

LA INVERSIÓN DE LAS LEYES DE LA POLARIDAD

Analizando profundamente los principios de la Magia, hemos logrado descubrir que el alma espiritual tiene un principio numérico o matemático en virtud de la energía de los Rayos, y los cuerpos materiales un principio netamente geométrico de acuerdo con las influencias astrológicas del Zodíaco. En la manifestación del alma a través de cualquier tipo de forma, el aspecto matemático y el geométrico se complementan perfectamente.

La Magia, como principio de creación y como un medio de establecer contacto con la Divinidad, ha sido practicada desde tiempos inmemoriales. Los hombres sabios de todos los tiempos fueron magos o videntes, capaces de invocar conscientemente las fuerzas ocultas de la Naturaleza y de aprovecharse de sus dones. La Magia es tan vieja como el hombre, pues con el hombre y con el descubrimiento de su poder espiritual surge la Magia, la posibilidad de comunicarse con Dios a través de las fuerzas invisibles de la Naturaleza.

APOLONIO DE TYANA fue uno de los más grandes Magos de la humanidad. Según la tradición oculta de los Misterios, fue iniciado en la India, siendo su Maestro, Introdutor e Hierofante, el Rey HIARCHAS, Quien está sorprendentemente relacionado –si no es la misma Entidad– con el Santo patriarca HIRAN ABIF, tan conocido en los misterios ocultos de la Masonería, de Quien se dice ocultamente que recibió del propio Rey SALOMÓN el Cedro del Líbano (símbolo del conocimiento superior) y el Oro de Ofir (que es el símbolo de la Intuición). Son datos que habrá que tenerse en cuenta en el supremo estudio de la Magia organizada, utilizada como poder bienhechor para contrarrestar las nefastas actividades de los Magos negros planetarios –que siempre los ha habido– y de las personas egoístas, incultas e irreflexivas.

MOISES fue también un sorprendente Mago que había adquirido sus conocimientos a través de BATHIA, la esposa del Faraón y madre de la princesa egipcia TERMUTIS, la cual, según el Antiguo Testamento, le habría salvado de las aguas del Nilo convirtiéndose en el vehículo kármico que le permitió recibir aquellas necesarias iniciaciones que le convirtieron en un perfecto Mago. Hay que deducir de ello que todo verdadero Mago ha de haber sido previamente iniciado en alguna de las Escuelas de Misterios de la Gran Fraternidad Blanca, siendo tales Misterios los que confieren realmente el poder mágico.

Para los iniciados en esta Ciencia el propio cuerpo humano es considerado como un exponente perfecto de la Magia divina, pues cada uno de los órganos que lo componen son reflejos de mundos y de constelaciones siderales. De ahí el porqué nuestros venerables antepasados adquirieron las primeras nociones de medicina, astronomía y astrología, aprendiendo a leer primero el mensaje de los órganos del cuerpo, sabiendo intuitivamente que éstos eran proyecciones o reflejos de las imponentes masas de los cuerpos estelares del firmamento en perpetuo movimiento de expansión cíclica.

Afortunadamente, las auténticas verdades acerca de la Magia y las reglas exactas que han de regir su expresión en el mundo fenoménico a través de los seres humanos, se han perdido o fueron quizás transitoriamente salvaguardadas en los recintos iniciáticos por las inquebrantables leyes herméticas del silencio. De la misma manera se perdieron o fueron salvaguardadas desde hace siglos, las verdaderas medidas áureas o solares, aquellas reglas matemáticas de las divinas proporciones que obtuvieron los artistas de la antigüedad de mano de los grandes Devas, Señores de los cánones secretos que rigen la expresión de los soberbios arquetipos causales en la vida de la naturaleza. Sólo fueron parcialmente revelados a alguno de los grandes artistas, pintores y escultores en la era inigualable del Renacimiento...

Con respecto a las sagradas medidas áureas, de la más elevada proporcionalidad, sólo hay que decir que los insignes geómetras a cuyas órdenes fueron construidas las gigantescas pirámides de Egipto, utilizaron creadoramente los sagrados poderes de la Magia. Hay que hacer mención al respecto a lo que nos revela la tradición esotérica a través de "El Libro de los Iniciados": "...En aquellos memorables tiempos las estatuas de piedra o de mármol eran modeladas por los espíritus del aire, de acuerdo con las sabias medidas matemáticas y proporciones arquitectónicas que proyectaban los arquetipos superiores de la evolución planetaria".

Dice la noble tradición esotérica que las enormes piedras con las que se construyeron las grandes masas cúbicas de las pirámides, eran transportadas "por el aire y emplazadas perfectamente en sus bases de asentamiento", de acuerdo con un procedimiento mágico conocido sólo por los sacerdotes y los geómetras, mediante el cual eran extraídas del aire (o del éter que compone el Espacio) las energías necesarias para poder llevar a cabo aquellas obras prodigiosas, que son unas verdaderas maravillas del mundo. Tales conocimientos iniciáticos que permitían invertir las leyes de la polaridad, son prácticamente desconocidos en la era actual, y pese a los grandes adelantos científicos y asombrosos medios técnicos alcanzados, sería imposible mover alguna de aquellas enormes piedras sin recurrir a la utilización de gigantescas y sofisticadas máquinas y a un considerable número de obreros. A la Ciencia actual le falta la cualidad esencial de la Magia que poseían los antiguos Iniciados, la de la inversión de las leyes de la polaridad, que exige un extraordinario conocimiento del éter y un inteligente control de las entidades dévicas moradoras del Espacio, sin cuyo concurso es imposible realizar obra mágica alguna.

El proceso de inversión de las leyes que rigen la polaridad y las fuerzas de la gravitación, apreciado desde el ángulo oculto aparece como consecuencia de haber sido aplicada una simple regla matemática basada en las leyes que rigen la electricidad común, aunque elevada a zonas de indescriptible actividad mágica. Bastaría –teóricamente hablando– crear un "vacío", o un espacio neutro dentro de la piedra entre las dos fuerzas que constituyen su polaridad, la de la propia masa gravitatoria y la de su irresistible tendencia a expansionarse hacia el exterior, para lograr que esta piedra por enorme que fuese perdiese totalmente su peso sin perder por ello la forma geométrica que adopta en el Espacio. Este fenómeno de agravitación producida por el Mago mediante el control obtenido sobre las fuerzas dévicas que operan en el interior de la piedra, es idéntico al que sufre cualquier cuerpo –sea cual sea su peso– cuando sale del campo gravitatorio de la Tierra. El peso es CERO, sin embargo la

forma geométrica del cuerpo no ha sufrido variación. Tal como podemos observar científicamente, cuando un cuerpo abandona las zonas gravitatorias del planeta y penetra en zonas neutras en donde no existe gravitación, se pierde el peso pero no el volumen... Esto nos viene a indicar dentro de la más pura lógica científica, que el poder de expansión hacia afuera o fuerza centrífuga del cuerpo es aparentemente superior a la fuerza centrípeta de la gravitación terrestre, produciéndose por tal motivo el fenómeno de la levitación, o pérdida de fuerza gravitatoria en el Espacio. Este fenómeno fue frecuentemente observado en los grandes místicos del pasado y puede observarse también actualmente en los yoguis y fakires de los pueblos orientales. Denota en todos los casos una abstracción completa de la conciencia en los mundos internos, la fuerza hacia el Espacio, y una liberación transitoria del principio de la gravitación terrestre que constituye la fuerza material que domina y controla el karma humano... Igual fenómeno de levitación o de "agravitación" puede observarse en aquellas formas o cuerpos llamados sutiles, pues la ley de la expansión cíclica y la de la gravitación operan en todos los planos y niveles en la vida de la Naturaleza. Podemos considerar así desde el ángulo oculto que para el hombre sabio o para el Mago, no hay necesidad de abandonar el planeta para producir el fenómeno de la levitación o pérdida total del peso de los cuerpos materiales, siempre y cuando se posean las virtudes espirituales necesarias y los necesarios conocimientos mágicos que permitan crear zonas neutras o vacías en el interior de los cuerpos.

Por lo tanto, el Mago no hace sino adecuar su voluntad a las sabias leyes de la Naturaleza. Así, de acuerdo con las ideas que vamos emitiendo, las ingentes moles pétreas con las que fueron construidas las pirámides de Egipto "eran fácilmente transportadas por el aire a sus lugares de emplazamiento". Una vez situada la piedra en el lugar previamente señalado, se limitaba el Mago o grupo de Magos a retirar su atención de la zona neutra producida dentro de la misma y automáticamente recobraba ésta su natural gravitación, su polaridad o su peso.

Aclarando más todavía el significado del vacío o espacio neutro dentro de la piedra, habrá que tener en cuenta la ley del equilibrio que domina perfectamente el alto Iniciado, instruido sabiamente en las leyes de la polaridad eléctrica, pues lógicamente el vacío producido será siempre el resultado de haberse producido dentro de la piedra un perfecto equilibrio entre la electricidad positiva que crea la gravitación, la fuerza que predomina en la piedra, y la electricidad negativa actuando como irresistible tendencia a la expansión hacia el éter circundante. Es en virtud de tal equilibrio que se produce el vacío o un espacio totalmente neutro dentro de cualquier cuerpo, en virtud del cual y observando el proceso clarivamente, se observa la actividad fusionada de los devas que constituyen ambas fuerzas o tipos de electricidad con la consecuente liberación de una tercera fuerza, la fuerza neutra del Espacio, que es el principio y el fin de todas las cosas y no tiene todavía registrado un nombre científico, pero que los ocultistas de todos los tiempos definen bajo el término mágico de ALKAHEST, la esencia vital de la Creación.

Derivada de las ideas que estamos considerando acerca de la "agravitación", surge a nuestras investigaciones otra de las grandes aplicaciones de la Magia organizada en nuestro mundo, la que en términos familiares llamamos Magia de Curación. Esta Magia tiene que ver también con lo que podríamos llamar "liberación del conflicto de la polaridad", y en el estado de equilibrio producido entre dos polaridades eléctricas distintas dentro de cualquier

cuerpo o vehículo de expresión humana, se halla la base de la armonía integral, de la salud y del bienestar que la humanidad tan ardientemente busca.

Los verdaderos maestros de la Medicina operaron siempre en sus curaciones sobre el cuerpo etérico de sus pacientes, determinando vacíos o espacios neutros allí donde existían conflictos de polaridad lo suficientemente poderosos como para producir trastornos orgánicos, dolencias o enfermedades. A esta Ciencia mágica del equilibrio orgánico, que puede extenderse a los vehículos emocional y mental, puede definírsela ocultamente como taumaturgia en el caso concreto de Curación, de restablecimiento de la salud –vía el cuerpo etérico– de cualquiera de los vehículos de expresión humana aquí en la Tierra, la restitución de la armonía integral de las funciones operativas en cada uno de los cuerpos. Hay que contar para ello con el concurso y ayuda de ciertas entidades dévicas que manejan increíbles fuerzas magnéticas.

En la antigüedad la química, la medicina y el magnetismo natural eran ciencias mágicas inspiradas por los Devas y se enseñaban en las escuelas iniciáticas. Fueron aplicadas por HIPÓCRATES, Padre de la Medicina, cuyo juramento –del cual sólo se conocen las claves objetivas– era una verdadera invocación mágica de las potentísimas fuerzas invisibles de la naturaleza, que se convertían así en atentos y solícitos colaboradores de los Magos de Curación. ESCULAPIO y GALENO participaron también de la obra mágica de curación, pues ellos fueron discípulos espirituales que recibieron entrenamiento científico en aquellas escuelas ashrámicas o iniciáticas.

Los vehículos físico, astral y mental de los seres humanos son considerados místicamente como Tabernáculos del Verbo, del Alma espiritual. PABLO DE TARSO los llamó Templos del Espíritu Santo y en ambas definiciones se comprueba la gran preocupación jerárquica por preservar tales cuerpos de elementos negativos y mantenerlos vitalizados convenientemente, para que puedan cumplir su función kármica de albergar al Verbo, o alma humana, en el obligado trayecto de la evolución espiritual.

La Ciencia de la salud, o Ciencia de Curación, se basa en el equilibrio entre dos fuerzas opuestas, y ocultamente sabemos que las vibraciones magnéticas que surgen de cualquier zona neutra o espacio vacío detentan un extraordinario poder, ya que son la suma de las dos fuerzas de la polaridad cuando han llegado ambas a una zona de perfecto equilibrio. El Mago utiliza inteligentemente este poder para crear zonas neutras o de armonía en aquellos sectores orgánicos donde existen conflictos de polaridad, con la consecuente falta de salud y de vitalidad.

De acuerdo con esta idea habrá que suponer que el Mago, el Curador o Taumaturgo, ha de haber establecido dentro de sí zonas neutras lo suficientemente amplias como para poder introducir la energía que generan, a través de su mente organizada, en aquellas partes de los vehículos de los pacientes afectados por el desequilibrio producido por “el conflicto de la polaridad”. Utiliza muy sabia y definidamente la energía neutra, suma de las polaridades.

El principio de la energía neutra puede aplicarse así tanto para curar dolencias orgánicas, como para aliviar tensiones emocionales y dificultades mentales. La única función

del Mago es mantener constantemente dentro de sí zonas neutras lo suficientemente potentes que le permitan introducir energía neutra en el interior de dos zonas moleculares antagónicas en las que prevalece excesivamente una polaridad por encima de la otra creando el natural desequilibrio, un área de dificultades y tensiones que fatalmente ha de crear enfermedades físicas, complejos emocionales y falta de adaptación mental.

Una de las grandes virtudes del Mago será sin duda la de percibir clarivamente estas zonas de tensión negativas físicas, astrales o mentales para poder irradiar sobre ellas el poder de su aura eléctrica, pura y sin tensiones. IRRADIACIÓN es la palabra que justifica en todos momentos la actitud del Mago, ya que su potencial magnético surge creadoramente de los espacios neutros o vacíos de su alma, libres de toda dificultad humana, y se expande en ondas concéntricas a su alrededor, creando aquellas zonas magnéticas que curan, estabilizan y armonizan los vehículos de las almas con las que se pone en contacto.

El Taumaturgo, el Mago de Curación, ha de ser pues una persona pura, sencilla y henchida de amor a Dios y llena de caridad para el prójimo. De estos dos elementos mágicos surge la más potente de las fuerzas de la naturaleza al alcance del hombre, el sentimiento de COMPASIÓN... El verdadero Taumaturgo cura por la infinita compasión de su alma. La Compasión se oculta siempre en el misterio de los espacios vacíos, aunque siempre llenos de plenitud, de la vida del Mago. Es un resultado de la armonía entre el amor a Dios y la caridad hacia los demás seres en la vida de la naturaleza, expresándose como sensibilidad al Bien. Es un desbordamiento constante de las energías que fluyen constantemente de las zonas libres del alma del Mago, henchida de amor inmortal hacia todo lo creado. La curación se realiza por inducción de esta tremenda fuerza, desconocida por la mayoría, cuyo poder es tan grande que puede incluso alterar beneficiosamente las propias leyes del karma, reducir por efusión de amor el volumen del mismo y producir ciertos prodigios de orden científico que el vulgo consideraría como milagros. Pero, el verdadero milagro está en la propia vida del Mago, quien es Taumaturgo por propia condición y naturaleza y no se preocupa siquiera del Bien que realiza, ni aún de los generosos impulsos que surgen de su aura... Al igual que la flor el mago se delata por su perfume, no existe glorificación personal alguna en su estado de armonía.

La pureza de la Intención en el Mago ha de ser tal que el Bien ha de estar presente en cada una de sus obras, sean éstas del carácter que sean, curando, beneficiando o instruyendo, pero sin preocuparse nunca del fruto de sus acciones, del bien que está derramando por doquier. Vive en inefable y permanente contacto con los grandes Devas Guardianes de la humanidad y de Ellos recibe los influjos magnéticos que al pasar por su alma se convierten en COMPASIÓN, en Magia organizada, magia de paz, magia de curación, magia de plenitud.

La energía contenida en los espacios intermoleculares es fuerza celeste manejada por los Devas. En las tremendas e indescriptibles zonas neutras producidas por el equilibrio establecido entre dos polaridades, sean humanas, planetarias, solares o cósmicas, se halla el HOGAR de los Ángeles Guardianes, de aquellas silentes e invisibles criaturas, cuya misión es crear zonas de perfecto equilibrio en la vida de todas las humanidades que pueblan el gran sistema cósmico. Las relaciones humano-déicas a las cuales hemos hecho referencia en otras partes de este libro, constituyen la base mística de la Magia organizada en nuestro

mundo. De ahí la importancia que le asigna la Gran Fraternidad de SHAMBALLA al incremento de tales relaciones en estos difíciles momentos de la historia planetaria, dado que las soberbias estructuras de la verdadera fraternidad en la Tierra han de erigirse sobre la inteligente fusión de las dos grandes corrientes de vida, la Angélica y la Humana.

La comprensión de estos asertos y el esfuerzo redentor que ellos puedan suscitar en el alma de los discípulos mundiales, constituyen parte de los grandes proyectos de SHAMBALLA con respecto a la humanidad de nuestra época. Los ASHRAMS de los Maestros, sea cual sea su tipo de Rayo, están trabajando en este sentido desde hace más de cincuenta años y los éxitos obtenidos han sido apreciables, pues fueron muchos los discípulos de la pasada y presente generación que a través de los requeridos entrenamientos, lograron establecer contacto consciente con Devas de superior desarrollo espiritual y aprender prácticamente de ellos los aspectos preliminares de la verdadera Ciencia Mágica, la Ciencia que confiere poder sobre los elementos naturales y ha de abrir las gloriosas perspectivas de las Razas del futuro.

Siguiendo adelante con esta idea, vamos a analizar ahora uno de los puntos más interesantes en nuestra investigación sobre la Magia organizada en nuestro planeta. Decíamos anteriormente que hay en la naturaleza una increíble fuerza de origen cósmico, cuya fuente se halla en el interior de cualquier centro o vehículo de manifestación en el orden evolutivo de la vida humana. A la fuente productora de este poder le hemos asignado el nombre de "zona neutra", pero si la examinamos profunda y científicamente, veremos que se trata en realidad de un espacio realmente "compensado" en donde cualquier tipo de reacción o de lucha ha prácticamente desaparecido, pero donde se ha creado una unidad de fuerza o de poder que es la suma controlada de las dos fuerzas de la polaridad.

Una zona neutra es en realidad un "intervalo creador" en la vida de la naturaleza, cualquiera que sea el lugar donde éste tenga lugar. Si lo aplicamos a la vida del ser humano deberemos lógicamente observarlo en la actitud psicológica y en las actividades desarrolladas a través de sus vehículos de manifestación, la mente, el vehículo emocional y el cuerpo físico. Un intervalo entre dos pensamientos, si es lo suficientemente extenso o dilatado, determina una zona neutra o vacía en la mente que permite la afluencia de ideas más abstractas o más sutiles. Tal es el principio de lo que ocultamente llamamos inspiración. Sin embargo, y contra el parecer de algunos pensadores, en la inspiración no hay esfuerzo. Si para captar una idea superior hay que esforzarse o poner en movimiento la dualidad mental que crea el pensamiento, la idea alcanzada no tendrá jamás la eximia cualidad y pureza de la inspiración. Podrá ser genial, aguda o profunda, pero carecerá del dinamismo vital de los espacios intermedios. Este concepto puede ser aplicado a la generalidad de la expresión del pensamiento, en donde muy rara y fugazmente afluye la luz de la inspiración, porque la mente carece de zonas neutras o vacías, sin apenas intervalos entre la desordenada actividad de los diversos pensamientos.

La inspiración espiritual es la máxima obra mágica en la vida de los seres humanos. No es fácil encontrar en el mundo "seres humanos inspirados". Los ambientes sociales de la humanidad están llenos de tensiones, de luchas y dificultades y no queda lugar para el intervalo creador... Sin embargo, la Nueva Era asistirá al nacimiento de momentos estelares de paz y de armonía en el corazón de muchos seres humanos, debido a que en las

postrimerías de este siglo XX y a principios del siguiente, surgirán en el mundo como resultado de previos intentos jerárquicos, discípulos iniciados, entrenados en la Ciencia de los Intervalos, discípulos que pasaron la mayor parte de su vida disciplinándose ocultamente como base de un programa cósmico, para producir en sus vehículos de manifestación “zonas neutras” lo suficientemente profundas y dilatadas como para convertirse en agentes mágicos de aquel proceso cósmico en la Tierra en beneficio de la humanidad. La existencia de tales discípulos, cuyo número va en aumento, es una garantía de la paz del mundo y un testimonio vivo del Bien inmortal que ha de triunfar definitivamente de la pasión y del egoísmo acumulados en las almas de los hombres a través de las edades.

El Mago ha de saber controlar y utilizar eficazmente la energía que surge de las zonas neutras de su propia vida espiritual, rebosantes de intención dinámica, con las cuales ha de llenar progresivamente de energía asimismo neutra –si podemos decirlo así– cada uno de los compuestos moleculares de sus vehículos expresivos, produciendo en ellos inspiración mental, regeneración astral y redención física, tres formas distintas de aplicación en cada cuerpo de las silentes y misteriosas energías que surgen de los espacios vacíos, puros e incontaminados de la vida espiritual y controlada del Mago.

Esta idea puede aplicarse al átomo, al hombre, al planeta o al sistema solar, pues la Ciencia de los Intervalos es absoluta y hay “zonas neutras” por doquier. El descubrimiento de tales espacios vacíos o zonas neutras y su aprovechamiento inteligente forma parte integrante e ineludible de la vida del Mago, así como de los discípulos de los Ashrams de la Jerarquía, cuyo entrenamiento espiritual se basa fundamentalmente en la Ciencia de los Intervalos. El Intervalo –la pausa creadora como dice nuestro gran Maestro KUT HUMI– es el resultado del vacío provocado en cualquier vehículo de manifestación por efecto de la proyección sobre el mismo de las energías espirituales, pero es un vacío en el que no ha intervenido el esfuerzo personal sino la intensidad mística del propósito. Esto será quizás difícil de comprender por el aspirante espiritual y casi imposible de ser asimilado por muchas de las mentes científicas de nuestros días, pues siglos y siglos de esfuerzos, de reglas y de disciplinas, han sobrecargado el ánimo y los vehículos de manifestación de tal manera que resulta fatigoso y complicado ver claramente la sencillez del procedimiento... Pero, la experiencia de un espacio vacío o de una zona neutra dentro de nuestra conciencia o en alguno de nuestros cuerpos, si bien efímera o extraordinariamente veloz, es un fenómeno del cual quizás todos hayamos participado y que dejó transitoriamente invadido nuestro ánimo de una desconocida e inexplicable paz interna.

Lo que hace realmente el Mago –tal como decíamos al principio– es extender a extremos insospechables aquellas zonas de excelsa quietud y bienestar de donde el alma extrae la paz, el más formidable poder existente en la vida de la naturaleza y del ser humano.

Un espacio vacío lo suficientemente dilatado en la mente del sabio, produce la inspiración o la iluminación. Un intervalo apreciable entre el campo de actividad de dos deseos produce la regeneración del cuerpo emocional, pues introduce en sus compuestos moleculares el sentimiento de paz, de integridad y de belleza que surge del plano búdico planetario, y un espacio o intervalo entre la actividad de dos respiraciones produce con el tiempo la redención de los compuestos moleculares del cuerpo físico. Investigar la Ciencia de los Intervalos, sea cual sea su punto de aplicación en la vida expresiva del alma, es

descubrir la pureza y la belleza de la Creación, y la manera inteligente de aplicarla caracteriza la obra y la misión del Mago blanco.

Con respecto al intervalo físico entre dos respiraciones, hay que hacer lógicamente mención a la Ciencia del Pranayama, cuyas disciplinas constituyen uno de los aspectos característicos sobre los cuales se basa la actividad del Hatha Yoga. De ahí que enseñar a respirar forma parte de tales enseñanzas o disciplinas. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que el ser humano es muy complejo en sí mismo y muy distinto a los demás en muchos aspectos; de ahí que señalar sistemas respiratorios de tipo estandarizado o de orden general resulta no sólo inadecuado, sino también peligroso por sus repercusiones físicas.

Esotéricamente y de acuerdo con la ley del desarrollo rítmico que preside la evolución en la vida de la naturaleza, han sido establecidas ciertas bases de entrenamiento espiritual en todos los Ashrams de la Jerarquía. Siguiendo el principio oculto de que la redención humana en todas sus fases, va de lo universal a lo individual o particular y que hay que “mirar primero hacia arriba antes de obrar hacia abajo”, se enseña a los discípulos sujetos a tales entrenamientos ashramicos que la respiración en todas sus etapas ha de realizarse primero en la mente, a través de los intervalos producidos entre la actividad de dos pensamientos, los cuales, una vez convenientemente establecidos, determinarán zonas neutras o espacios vacíos en el cuerpo emocional hasta que finalmente, cuando la extensión del intervalo llega a contactar el cuerpo físico, observa el discípulo que “ya no respira como solía hacerlo antes”, sino que entre las fases de inhalación y exhalación se producen espontáneamente unos intervalos, cada vez más prolongados, comprendiendo entonces por experiencia personal y no por seguir regla respiratoria alguna, que al dejar de preocuparse por las actividades respiratorias, la sabia Naturaleza desde arriba le introdujo en la verdadera Ciencia de la Respiración, cuyos maravillosos intervalos le dieron la clave de la redención física y el descubrimiento del verdadero “Elixir de Vida”, tan ardientemente buscado por los filósofos y alquimistas de todas las edades.

La Naturaleza entera sumergida en los planes y proyectos de Dios, se ajusta perfectamente a la Ciencia de los Intervalos. El día y la noche en el planeta vienen armoniosamente compensados por las auroras y los crepúsculos, siendo la función de estos espacios intermedios el establecimiento del necesario ritmo entre la luz y la obscuridad. La Naturaleza es sabia en todos sus procedimientos; sólo el ser humano escapa a la ley de armonía que rige el Cosmos absoluto, de ahí sus problemas, sus tensiones, sus conflictos. Siendo así, el único remedio a tal situación es investigar la manera de producir consciente y deliberadamente estos espacios vacíos o zonas neutras entre compuestos moleculares de los cuerpos físico, astral y mental. Sólo el descubrimiento de los espacios intermoleculares en mente, corazón y ánimo podrán depararle al hombre la paz, la plenitud y la armonía que tan ardientemente busca desde el principio de los tiempos.

Habremos de interrogarnos pues muy seriamente sobre la forma de producir tales espacios neutros dentro de uno mismo, partiendo de la base de que nuestros vehículos de manifestación no son simplemente cuerpos u organismos, sino que son realmente entidades espirituales a las cuales les ha sido confiada la misión de servir de intermediarias entre nosotros y el complejo mundo social que nos rodea. No hay que “interferir”, por lo tanto, en la labor que están realizando, tal como lo hacemos corrientemente buscando a .veces a

través del Yoga o de otros procedimientos dichos de entrenamiento espiritual, un substitutivo a las funciones naturales que tales entidades dévicas realizan en el dilatado campo de su propia evolución como grupo o como reino. Por el contrario, el verdadero Yoga consiste en secundar inteligentemente su trabajo, proyectando sobre estas maravillosas entidades la energía de nuestro propósito espiritual. Nuestra actitud no ha de ser la del guerrero que quiere ganar una batalla considerando a los cuerpos como unos enemigos a los que hay que vencer, o como “sedes del diablo” como los han presentado erróneamente muchas de las iglesias llamadas cristianas, sino como unos generosos aliados con los cuales hay que establecer una fraternidad sincera y una armoniosa relación.

Cada uno de los cuerpos se alimenta de esencia elemental en distintos grados de sutilidad, pero lo que mayormente favorece su evolución y su final redención es el sustento espiritual que podamos suministrarle desde los niveles superiores, desde las zonas realmente libres de nuestra existencia causal, pues la fuente productora de los espacios neutros o intervalos creadores –en lo que a nuestros vehículos de manifestación respecta– es el YO superior o ÁNGEL SOLAR, recipiente de la energía búdica y manantial eterno de paz, serenidad y armonía.

Así, nuestra obra mágica más importante desde el ángulo de vista de la evolución, es tender un puente de armonía entre nuestra personalidad humana y el divino ser causal, extrayendo de sus inefables y radiantes regiones, compuestos moleculares cargados de esencia búdica, y proyectarlos luego sobre nuestros vehículos temporales. Esto producirá en los mismos un considerable estímulo de luz, la cual se mezclará con los compuestos atómicos constituyentes de los cuerpos, determinando el fenómeno magnético de RADIACIÓN solar. Este fenómeno de Radiación solar –que místicamente toma el nombre de REDENCIÓN– al igual que la respiración correcta ha de realizarse espontáneamente, sin que la voluntad personal intervenga en el proceso... Pero, en todo caso, en el fondo místico de tal proceso de redención observaremos siempre la actividad de las energías puras e incontaminables que surgen raudamente de los espacios vacíos, de las zonas neutras y del seno profundo de los intervalos creadores que como almas espirituales, como Magos en potencia o como discípulos en un Ashram, seamos capaces de descubrir y de actualizar.

Todos los verdaderos Magos utilizan en sus operaciones esta esencia natural de toda substancia que ocultamente llamamos ALKAHEST. Pero... ¿Qué es realmente el ALKAHEST? Es el Espacio puro, si nos es posible dar una definición sintética de esta idea. Se nos habla de esta esencia como de “un disolvente universal” increíblemente mágico, que contiene en sí el germen de todas las substancias conocidas y es el principio natural de todos los elementos atómicos que realizan su evolución en el dilatado seno de la Naturaleza. Se trata de “éter primordial”, puro e incontaminado, tal como existe en el Espacio virgen y, de acuerdo con la enseñanza oculta, esta esencia es el único elemento, substancia o esencia dentro de cualquier zona espacial o intermolecular que está realmente libre de Karma.

El ALKAHEST se halla “suavemente recogido” –según el LIBRO DE LOS INICIADOS– en estos espacios puros, siendo en realidad la esencia de Vida de la que surge la substancia en todas sus posibles modificaciones y en la extensísima gama de sus infinitas cualidades. Cuando en el devenir de la Creación sea cual sea su naturaleza, tipo o grado, se produce una modificación sensible o se revela alguna cualidad logoica, el ALKAHEST aporta su esencia

incluyente y de acuerdo con la evolución espiritual del Logos que actúa como centro de conciencia invocativa, así será la cadena de elementos químicos y compuestos moleculares que originarán la expresión de aquellas cualidades logóicas bajo forma de planos, esferas y dimensiones. Estos planos y estas esferas de manifestación que surgen del centro creador son en realidad modificaciones del éter primordial o ALKAHEST. Lo único que diferencia los compuestos atómicos o las formas geométricas componentes de los planos de expresión del ALKAHEST, es que ellos desaparecerán una vez haya finalizado la experiencia de este Logos tras la consumación de Su Mahamanvántara, o ciclo universal de manifestación, en tanto que el ALKAHEST permanecerá eternamente inmutable, invariable en su fluir, sin sufrir alteración ni cambio alguno en el seno de sí mismo, tan puro e inmaculado como cuando surgió de las profundidades del Espacio por la potencia invocativa del Centro creador.

En el transcurso de la evolución de un sistema, sea cósmico, solar o planetario, el ALKAHEST APARECERÁ COMO SUMERGIDO EN EL ESPACIO, invisible por completo a la vista de los investigadores esotéricos, pero la aguda y penetrante visión de los altos Iniciados que atraviesa todos los velos de la forma percibe en el seno profundo de todo tipo de substancia un punto de luz inmutable, constante e incluyente a partir del cual surge la infinita cadena de todos los elementos básicos de la Creación. De ahí que los grandes investigadores iniciados hayan llegado a la conclusión de que este punto de luz que delata al ALKAHEST es, en realidad, la propia chispa monádica introducida dentro de la forma y obligando a ésta a sujetarse a las leyes soberanas de la evolución que, en lo que al aspecto Materia se refiere, debe culminar en aquella transmutación dentro de la misma que en términos de magia organizada definimos bajo el nombre de Redención. Esta es una idea que nos moverá seguramente a considerar muy seriamente aquella afirmación entresacada de "EL LIBRO DE LOS INICIADOS" que, con respecto a las incomprensibles y misteriosas leyes que regulan la relación hombre-Espacio, dice: "La Mónada espiritual del hombre surge esplendente del Espacio puro, siendo al igual que el Espacio, pura e incorruptible".

Actuando sobre el ALKAHEST, sobre este inmaculado punto de luz en cualquier tipo de substancia o por medio de la chispa monádica, el Mago puede operar sobre la substancia y producir cualquier tipo de Creación, y vencer a voluntad la inercia de la Materia, modificar sus elementos constituyentes y transmutar los metales. La Magia y la Alquimia son ciencias consubstanciales, ya que actúan sobre el mismo principio creador de la Materia. El verdadero alquimista puede transmutar el plomo en oro o efectuar cualquier otro prodigio en el seno de los elementos químicos de la Naturaleza con sólo aislar una infinitesimal partícula de ALKAHEST o esencia monádica.

Dada la infinita pureza del ALKAHEST es de suponer que el verdadero Mago ha de ser asimismo una persona muy pura, ya que la pureza es el vínculo de comunicación entre el Mago y el ALKAHEST. "...Aislada esta partícula y depositada como el huevo místico de la Creación en un determinado espacio neutro en el corazón del Sabio, puede ser utilizada mágicamente para producir, como un verdadero Talismán solar, cualquier obra benéfica que el Mago considere necesaria para bien de la humanidad" (EL LIBRO DE LOS INICIADOS).

Dentro del corazón actúa asimismo como "Elixir de Vida" y es la verdadera "piedra filosofal" tan afanosamente buscada por los sabios y alquimistas de todas las épocas. Sus radiaciones activan la luz de vida de las células, cooperando en la evolución espiritual del

Mago, cuyas fuentes de energía principales son el plano búdico y los niveles mentales superiores.

La energía que irradia del ALKAHEST es incontaminable y, según se nos dice ocultamente, es más pura que la luz del sol, asegurándose además que la luz del sol es sólo una simple modificación del ALKAHEST. De esta energía suprema deriva la fuerza de la substancia, formada por una increíble cantidad de elementos químicos. No es de extrañar, pues, la virtualidad del perfecto Mago, capaz de realizar cualquier tipo de prodigios y de maravillosas combinaciones en el seno de la substancia material que constituye cualquier clase de cuerpo organizado en la vida de la Naturaleza.

Podríamos decir casi en forma concluyente, que el ALKAHEST, la esencia primordial de la Creación, solamente puede ser localizado en los espacios neutros que surgen de la armonía producida en el centro de cualquier posible polaridad. De ahí la importancia que se le asigna en Magia a los espacios neutros y a la potentísima fuerza que se libera a través de los mismos.

Así, utilizando como siempre el principio de analogía, podríamos deducir que cualquier elemento químico, o cualquier átomo de substancia, podría ser integrado o desintegrado utilizando la increíble potencia mágica del ALKAHEST, la pureza infinita del Espacio. De ahí surge también, por poco que lo observemos, la clave mística de la transmutación, teniendo presente que el Mago ha de haber transmutado previamente su naturaleza material antes de poder penetrar en el infinito secreto de la transmutación consciente de los elementos químicos, transmutando el plomo de sus vibraciones inferiores en el oro de la realización espiritual. Después aplicará la ley sobre todo cuanto le rodea, afectando singularmente su entorno social en virtud del principio mágico de irradiación. Así curaban el BUDA, el CRISTO y APOLONIO DE TYANA, por irradiación. De los indescriptibles espacios puros, absolutamente neutros de Sus vidas, surgía la luz inmaculada del ALKAHEST, la cual operaba los sorprendentes prodigios de la curación física, del convencimiento espiritual y del espíritu de redención del alma humana. El ALKAHEST es un misterio de luz, de amor y de poder y se revela por grados de suficiencia en la vida de los Magos, es decir, a través de Sus sucesivas Iniciaciones. Cuando en el devenir de nuestros estudios esotéricos hablemos de la "inmaculada pureza de los Ángeles", recordemos cuanto hasta aquí hayamos explicado acerca del ALKAHEST. Quizás hallemos al fin el nexo de unión que existe entre el principio infinito de la Vida y los cauces inmaculados de la Forma a través de los cuales surgen los fértiles elementos de toda posible creación.

No intentamos ser redundantes o reiterativos en nuestro estudio de la Magia organizada, pero si deberemos hacer un profundo énfasis sobre el hecho de que existe una gran afinidad, de acuerdo con el principio de analogía, entre la voluntad espiritual del Mago y el ALKAHEST. El Mago espiritual, diferenciándole intencionadamente de otros tipos de Mago, opera inteligentemente sobre la Materia para dignificarla, para redimirla y "volverla espiritual". No pasará nunca por su mente la idea de transmutar el plomo en oro, tal como era el afán primordial de muchos de los llamados alquimistas del pasado. Su preocupación constante, antes de atreverse a penetrar en los altos secretos de la Alquimia, era descubrir la esencia pura del ALKAHEST dentro de sí, determinando en cada uno de los elementos constitutivos de su triple cuerpo de manifestación, el fenómeno de luz o de radiación exigido

a todo verdadero Mago, hasta llegar a descubrir en ciertos y desconocidos repliegues de su vida espiritual el espacio neutro o vacío creador de donde se escanciaba la energía pura del ALKAHEST, llegando así al convencimiento de que éste es de la misma esencia de la Mónada espiritual, raíz de su propia vida. Aparecerán claras entonces ante sus percepciones las realidades implícitas en las declaraciones de la gran Maga que fue Mme. BLAVATSKY en "LA DOCTRINA SECRETA": "Espíritu y Materia son de la misma substancia. Espíritu es materia en su más elevado grado de pureza. Materia es el Espíritu descendido a su más denso grado de vibración". Así, todo es puro en su esencia y todo se halla incluido en el infinito seno de la incompresible y misteriosa Entidad que llamamos Espacio. El Espacio es la Matriz purísima de todas las creaciones, en donde el Espíritu creador y el ALKAHEST viven en un perpetuo estado de reconciliación y equilibrio.

Harán bien los estudiantes en meditar sobre estas últimas palabras, pues encierran la explicación lógica de lo que en términos místicos llamamos "pureza virginal de la Creación" y, por derivación, una comprensión perfecta del término VIRGEN aplicado a cualquier expresión divina en la vida de la Naturaleza. La Naturaleza será siempre esta "Virgen María", pura e inmaculada antes y después del nacimiento del Cristo místico... Todo es Espacio, todo es Espíritu, todo es ALKAHEST. He ahí la gran verdad que deberán descubrir los verdaderos investigadores de la Magia organizada en nuestro mundo.